

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

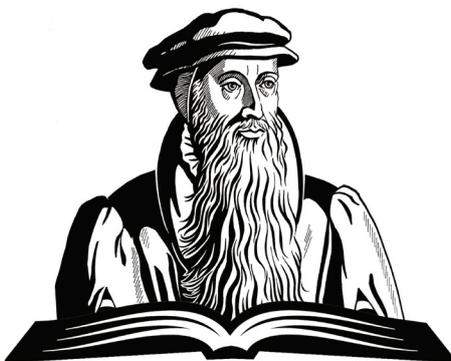
## Lección 33: Guardando la Ley

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

# *Lección 33*

---

## **GUARDANDO LA LEY**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 33**

Bienvenidos de nuevo a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 33, «Guardando la ley». Puedes encontrarlo en Éxodo, capítulos 18 al 24.

Antes de empezar, tengo dos preguntas o reflexiones para ti.

Primero, imagina un parque infantil con una valla muy alta a su alrededor. Fuera de esta valla, hay perros, una calle muy transitada con vehículos peligrosos, agua con la que podrían resbalarse, muchos árboles y un bosque en el que podrían perderse.

Entonces, mi pregunta es ¿es esta valla algo bueno o malo para esos niños? Creo que estarán de acuerdo en que la valla no permite que los niños hagan lo que quieran, pero eso es para su beneficio. En esta historia, podrás ver que las leyes de Dios son para nuestro beneficio. Son como una valla que es buena para nosotros.

Segundo, ¿alguna vez has ido al hospital? Me gustaría que imaginaras que tienes un corte muy grave, y una infección en tu costado. ¡Está infectado! ¡No se ve nada bien! Cuando lo tocas, te duele. Quisieras dejarlo así, o solamente cubrirlo. Pero de esa manera, no mejorará. El médico lo examina, y saca un bisturí afilado: «Tengo que hacer un corte muy profundo para asegurarme de sacar toda la infección, y para ver qué tan grave es la herida».

Así que, el bisturí es bueno para cortar, pero no es bueno para curar. Necesitas algo diferente para curar ese corte. Piensa en esto para la última parte de nuestra lección.

¡Bien, vayamos a nuestra historia!

Después de la batalla contra los amalecitas en Refidim, Moisés recibe algunos visitantes. Su suegro Jetro viene a verlo en el desierto con su familia. Moisés le contó a su suegro todas las cosas maravillosas que Dios había hecho por Israel. ¡Jetro se alegró mucho cuando escucho esto, y ofreció sacrificios a Dios!

En aquellos días, Moisés estaba muy ocupado. Apenas tenía tiempo para descansar. Estaba muy ocupado ayudando a los israelitas que tenían discusiones y desacuerdos

entre ellos. Jetro vio esto, y le dio a Moisés buenos consejos sobre cómo usar la ayuda de los ancianos de Israel. Después de esto, Jetro se va de nuevo al desierto donde vivía.

En este mismo desierto, los israelitas habrían visto algunas águilas. Si se hubieran tomado el tiempo, se habrían dado cuenta que esta águila construía su nido en lugares muy altos para proteger a sus crías. Y cuando era el momento de enseñar a sus crías a volar, el águila madre empujaba a las crías fuera de su nido para obligarlas a usar sus alas. Si necesitaban ayuda, la madre iba por debajo, los atrapaba en su espalda, y los llevaba a sus crías de regreso al nido.

Bueno, en este momento en que Jetro se va, Dios le dice a Moisés que suba al monte Sinaí o Horeb para un anuncio especial. El pueblo lo ve caminando por un sendero hacia la cumbre del monte. Todo el pueblo está acampado en la llanura junto al monte. Este es un momento especial, porque Moisés va a escuchar al Dios que los guió a través del Mar Rojo, que les dio el pan del cielo, el agua de la peña, que los protegió de sus enemigos, que los bendijo en lugar de castigarlos. Probablemente esperaban algo especial.

Cuando Moisés regresa, ellos se enteran. Dios quiere hacer algo que nunca ha hecho antes. Él quiere que que tengan una amistad santa y especial con él. Sí, este Dios Todopoderoso quiere hacer un pacto santo con esta nación que murmura y se queja.

Moisés transmite el mensaje de Dios: «Israel, escucha la Palabra de Dios. Ya saben cómo los llevé como el águila lleva a sus crías. Si me escuchan, y me obedecen, serán mi pueblo especial y santo. Serán la nación más bendecida de la tierra». El pueblo no se lo piensa dos veces, desde luego. Escucha su respuesta: «¡Todo lo que el Señor ha dicho, haremos!»

Se le dijo al pueblo que esperaran tres días. Durante este tiempo, lavaron sus vestidos y se purificaron. Se hicieron preparativos especiales ya que iban a escuchar al Señor. Incluso el monte Sinaí fue cercado para que nadie pudiera caminar sobre él. ¡Si lo hacían, morirían! Recuerden que, si las personas pecadoras se acercaban a un Dios santo, iban a morir. Dios destruirá el mal porque él es bueno.

La presencia de Dios vino a esta monte. Finalmente, el momento ha llegado. Es muy temprano por la mañana, y la luz del sol aparece radiante. Pero, si miras hacia la cumbre del monte Sinaí, no podías ver la cumbre. Había una nube espesa y oscura que rodeaba la cumbre. El monte temblaba. Los truenos retumbaron, y los relámpagos destellaron. Y por encima de ese sonido, se escuchó el sonido de una trompeta. ¡Qué asombroso espectáculo de la majestad de Dios!

Moisés iba al frente, y miles de ellos se acercaban lentamente al monte. El Señor descendió desde el cielo con fuego sobre este monte. Sólo a Moisés y Aarón se les permitió subir al monte para encontrarse con Dios. Luego, todo se calmó. Dios le habló a

Moisés y el pueblo también pudo escucharlo. Dios dijo: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre».

La nación de Israel inclinaron sus cabezas, sintieron que eran pecadores. Si los israelitas iban a ser el pueblo de Dios, tendrían que vivir de acuerdo con estos mandamientos. Tendrían que amar a Dios por encima de todo. Tenían que servir sólo al único Dios, sin hacer ninguna imagen de él que pudiera tentarlos a una falsa adoración. Tenían que honrar la naturaleza de Dios e imitarlo en el modelo de trabajo y descanso que Él había establecido. También tendrían que amar a sus prójimos tanto como se amaban a sí mismos.

Los siguientes seis mandamientos establecían límites entre ellos y sus prójimos. Estos Diez Mandamientos fueron la base de esta relación pactual que Dios hizo entre él, y su pueblo escogido. Ellos debían seguirlos para demostrar que realmente amaban a Dios porque Él los había salvado.

Mientras el pueblo temblaba delante de Dios, ahora que lo habían oído hablar, ¡estaban aún más alarmados! Le suplicaron a Moisés que actuara como mediador, como un intermediario, entre ellos y Dios. Moisés una vez más entró en la nube espesa de la presencia de Dios. El Señor volvió a hablar a Moisés. Estas palabras se pueden encontrar al final del capítulo 20 hasta el capítulo 23.

Dios repitió sus instrucciones acerca de solo servirle a Él como el único Dios. Moisés recibió aún más leyes de Dios y luego las escribió en lo que se llama «el Libro del Pacto». Estas leyes son una especie de explicación de los Diez Mandamientos, y van hasta el final del capítulo 23. Cerca del final de este capítulo, podrás leer cómo Dios le dio a Moisés una garantía, una promesa de que este pueblo sería llevado a la tierra prometida de Canaán.

Moisés fue llamado para acercarse al Señor, y a adorarlo. Él construyó un altar al pie del monte Sinaí. Un altar con doce piedras que representaba a las doce tribus de Israel. Los hombres de Israel ofrecieron holocaustos sobre este altar.

Moisés le contó al pueblo todo lo que Dios le había hablado, y lo que había escrito en el Libro del Pacto. Lee el capítulo 24, verso 7, para conocer su respuesta. Ellos dijeron: «Todas las cosas que Jehová ha dicho haremos y obedeceremos».

La sangre del sacrificio fue rociada sobre el altar. Una parte fue rociada sobre el pueblo y otra sobre el Libro del Pacto, donde Moisés había escrito las palabras que el Señor le había dado. Y el Señor llamó a Moisés más arriba en el monte para darle la Ley, esta vez escrita en tablas de piedra. Josué fue con él y la gente vio cómo desaparecían. Pronto Moisés continuó solo hasta la cumbre del monte. La gloria del Señor reposó sobre el monte y lo cubrió durante seis días.

Al séptimo día, Dios llamó a Moisés desde dentro de esta nube. Para el pueblo de Israel en la tierra, esta visión de la gloria del Señor era como un fuego abrasador en la cumbre del monte. Moisés entró en la nube donde estuvo cuarenta días y cuarenta noches. Aprenderemos más sobre esto en la próxima lección.

En la última parte de esta lección, veamos por qué esta historia bíblica de la Ley de Dios es importante para nosotros hoy.

Primero, veremos la introducción a la Ley. Segundo, veremos lo que no es la Ley. Tercero, veremos lo que sí es la Ley.

En primer lugar, por favor, lee conmigo en Éxodo 20:1-2: «Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre». Esta es la introducción a la Ley.

Dios mismo está hablando. Dios se presenta a Sí mismo: «Yo soy Jehová tu Dios». Esto es especial. No es simplemente: «Yo soy Jehová». Porque por ser Jehová, eso le da el derecho de hacer estos mandamientos. Pero él deja muy claro su relación con ellos:

«Yo soy Jehová tu Dios». Ya que le pertenecían a Él por un pacto, Él tenía el derecho de mandarles. Ellos habían aceptado ser gobernados por Él.

Dios también explica lo que él ha hecho por ellos. Él dice: «que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre». Él dice: «¡Yo te he salvado! ¡Yo soy quien los ha rescatado!» Le deben obediencia a Dios como agradecimiento por su gran obra de salvación para con ellos. Recibieron la vida por parte de Él, y por eso ellos le deben sus vidas.

Los Diez Mandamientos que seguirán, se basan en esta relación entre Dios y su Pueblo. Son unas buenas leyes. Por eso, es importante la introducción a la Ley.

En segundo lugar, aprendamos un poco sobre lo que no es la Ley. Los Diez Mandamientos, o la Ley, se aplican a todos – a ti y a mí, también. Pero no estamos bajo ella como un «Pacto de Obras». ¿Qué significa eso? ¿Recuerdas que Dios exigió obediencia perfecta por parte de Adán? Si Adán le daba obediencia perfecta a Dios, viviría. Si no lo hacía, moriría. Un nombre para eso es el Pacto de Obras.

Lamentablemente, Adán, y nosotros, nos rebelamos contra Dios. Por lo que, no podemos ganarnos el favor de Dios o la vida guardando la Ley perfectamente. Algunas personas lo intentan. Ellos tratan de hacer toda clase de buenas obras guardando estas leyes, y de alguna manera ganarse su salvación, guardando estas leyes. Tal vez, ellos piensan: «¡Dios me va a recompensar por esforzarme mucho en cumplir estas leyes!».

Esto puede ser fácilmente respondido con la misma Palabra de Dios en Romanos 3:20: «por cuanto por las obras de la ley [...] – esto es: por guardar y obedecer estas leyes – [...] ninguna carne será justificada delante de él». Guardar la Ley no te hará ganar la salvación. Pero creo, que eso ya lo sabías, ¿verdad?

Por favor, recuerda una de las primeras historias bíblicas en las que hablamos de Abraham. Dios le hizo una promesa a Abraham. Abraham no era perfecto, Abraham no era justo, pero él creyó en la promesa del Señor. Abraham no era un hombre perfecto, pero creyó en la promesa, «y el Señor le contó [esa fe] por justicia». Entonces, Abraham fue salvo por la fe, y la Ley – que vino después – no puede cambiar la forma de salvación. Léelo por ti mismo en Gálatas 3:17.

En tercer lugar, dirijamos nuestra atención a lo que sí es la Ley.

La Ley es perfecta, es eterna, es santa, es realmente buena. Leamos nuevamente Romanos 3:20: «porque por la ley es el conocimiento del pecado». ¡Oh! Entonces eso significa que la Ley está ahí para enseñarnos sobre el pecado, ¡sobre mi pecado! Es como un bisturí que corta para mostrar que tan grave es la infección. El bisturí corta y muestra la infección de pecado que hay. Allí, justo en los lugares donde no esperábamos que estuviera. Eso es la Ley; nos enseña que somos pecadores.

Así que, volvamos a nuestro ejemplo del médico, otra vez. El médico no escarba en la herida, y luego dice: «Lo siento, no puedo curar esta herida». No. Él busca alguna medicina para quitar la infección, y algún hilo para coser la herida.

Y para la infección de nuestro pecado, Dios ha provisto la cura en Su Hijo, Jesucristo. Dios ha provisto a Su Hijo para cumplir perfectamente estas leyes; y es a través de la fe en la justicia de Cristo que la salvación es posible. Dios ha provisto esto en lo que llamamos el «Pacto de Gracia».

Veámoslo esto también un poco diferente en Gálatas 3:23-24. Esos versos nos muestran que Israel fue mantenido bajo todas estas leyes como una especie de prisioneros para que cuando Cristo viniera a ellos, lo aceptaran, y creyeran en Él.

La ley está ahí para enseñarnos que no podemos ser santos, que hemos quebrantado todas las leyes de Dios, y que no podemos salvarnos ni siquiera un poco. Está ahí para enseñarnos a buscar a Cristo, ¡la cura para todo pecado!

Entonces, ¿cuál es la forma correcta de entender la Ley? Para el creyente, la Ley no está ahí como una manera de ganarse la salvación – porque él ya es salvo. La Ley está ahí para mostrar su gratitud a Dios por esta gran salvación.

Espero que puedas ver la conexión con la historia del Éxodo. La salvación de Israel de la esclavitud fue sólo por Dios. Israel ya había sido liberado de la esclavitud, y por eso se le ordenó que guardara la ley. Es una Ley de gratitud y amor.

En esta lección, hemos visto a Jetro dándole buenos consejos a Moisés. Hemos sido testigos de la majestad de Dios al acercarse a su pueblo, y del temor que ellos experimentaron. Hemos aprendido acerca de la Ley y su propósito en nuestras vidas.

En nuestra próxima lección, aprenderemos más acerca del plan de salvación de Dios cuando el Señor venga a habitar entre su pueblo en el desierto.